LA MEJOR JUVENTUD

Francisco O. Campillo

LA JUVENTUD ES -EN GRAN MEDIDA- EL PRODUCTO DE LA EDUCACIÓN QUE HA RECIBIDO Y DE LOS VALORES QUE LES PROPONEMOS COMO MODELOS.

Qué fácil es criticar a la juventud. Casi tan fácil como cargar todos los males que nos aquejan a... la "sociedad". Como si ambas fuesen algo ajeno a nosotros mismos y con esa actitud nos liberásemos de nuestra porción de culpa. Pero no es así. Yo soy padre de dos niñas de siete y diez años y, junto con Mariam, me siento responsable de su futuro y de su formación como personas. Este es un asunto que me preocupa enormemente porque creo que nuestra generación, quienes somos hoy padres y madres, posiblemente estemos desertando de nuestra función de educadores. Nos preocupamos enormemente de los medios técnicos que utilizan nuestros hijos en el cole, de evitarles todo tipo de traumas, de mantenerles ocupados adquiriendo conocimientos... pero a veces olvidamos un aspecto fundamental. Nuestros hijos e hijas tienen que ejercitarse en la responsabilidad. Y para ello, deben aprender a tomar sus propias decisiones y a convivir entre iguales. Pero ¿cómo podemos hacer esto con todas las limitaciones que nos vemos obligados a superar cada día? Nadie se atreverá a decir que sea fácil y naturalmente, no existen recetas mágicas. Sin embargo, existen factores que nos pueden ayudar. Uno de los que yo conozco más profundamente son las asociaciones juveniles. Durante 15 años he sido monitor en una de ellas y creo que sé de lo que hablo.

En estas asociaciones se fomenta la convivencia en un clima alegre y desenfadado. Quienes arremeten contra los jóvenes debieran visitar uno de sus centros un sábado cualquiera. Se llevarían una extraordinaria sorpresa al comprobar como un grupo de estos jóvenes ofrecen gratuitamente su tiempo preparando juegos, concursos, salidas a la naturaleza... con limitadísimas ayudas públicas. Entre todos ellos se comprometen a mantener sus salas limpias y ordenadas, a conseguir fondos para sus actividades y se reparten las diferentes funciones para que todo salga según se ha programado. No es un mundo idílico, porque a veces se cometen errores. Pero es que, en el proceso formativo de la personalidad, hay que asumir determinados riesgos. Porque los beneficios son extraordinarios. Pondré sólo un ejemplo.

Colaborando con la Organización Juvenil Española he visto como se construían siete centros juveniles en el desierto para los niños saharauis con fondos recaudados entre donantes españoles: como se reunían en nuestra ciudad 5.000 libros en español y se transportaban hasta la hamada; y como -en estos mismos días- 7.000 juguetes y 7 ludotecas se entregan a los niños y niñas saharauis en el marco de la campaña "Un Juguete, Una Ilusión" que promueve la Fundación Crecer Jugando. Y todo esto ha sido posible porque así lo han decido, democráticamente, quienes hoy son los responsables de esta Organización y porque han trabajado intensamente para lograrlo ¡Qué lección práctica de solidaridad!

Se podrían citar muchos más logros de otras asociaciones, la mayoría pertenecientes al movimiento escultista que el próximo año celebrará su primer centenario. Aunque en mi opinión, el verdadero ejemplo es el de quien ofrece generosamente su tiempo y lo mejor de sí mismo a los demás. Y eso es lo que están haciendo, mientras lees estas líneas, infinidad de jóvenes que confío que mañana serán capaces de construir un mundo mejor para todos ¡Menuda papeleta! ●